

tempranos de la Colonia, los códices prehispánicos y los posteriores a la Conquista, los vestigios arqueológicos y, sobre todo, sus observaciones etnográficas de diversos pueblos indios contemporáneos.

Martí enfrentó con pasión la idea sustentada por varios investigadores acerca del supuesto primitivismo de la música y la danza de los pueblos precortesianos. Aseguró que muchas opiniones de ese tipo podrían derivarse de lo que Hernán Cortés dejó asentado en sus Cartas de relación, donde se describía la música de los nativos como monótona y cansada, que emanaba de un teponaxtlí, con trompetas, caracoles y flautas.² No obstante, la percepción de Cortés, al igual que la de los religiosos, cronistas y especialistas posteriores —muy probablemente hasta la actualidad—³ ha tenido como fundamento una visión occidental de lo que aquellos pueblos eran; es decir, cultivaron un menosprecio a partir de una tabla de valores que se ha asumido como superior a todo lo diferente.

A pesar de este tratamiento desdeñoso que muchos han aplicado a los pueblos precortesianos, éstos no pueden ocultar en sus escritos la complejidad y la riqueza de sus expresiones culturales.

² Ídem, p. 305.

³ Samuel Martí, *Canto, danza y música precortesianos*, México, FCE, 1968, p. 13.